

Escrito por Robert González y Lluç Peláez
Viernes, 19 de Enero de 2001 11:00 -

Para entrevistar a un okupa nos fuimos al Centro Social Okupado (eso) El Palomar de Sant Andreu. Sant Andreu es un barrio de la Barcelona obrera, que conserva cierta identidad propia del pueblo que había sido hasta 1897. Como todos los barrios de Barcelona, tiene una especie de ayuntamiento propio, llamado «distrito», que forma parte del lío de administraciones locales que nos gobierna.

Quien contesta las preguntas es Xavi, José o Iván, por decir nombres al azar, pues vamos a preservar su identidad. Últimamente la cosa se está poniendo peluda para la disidencia; levantas la voz y te acusan poco menos que de terrorista. El entrevistado se inició en el activismo en el Mili-KK-La Mandragora de Sant Andreu, cuando todavía el servicio militar era obligatorio.

Van cayendo preguntas y respuestas, mientras de fondo se oye Kortatu, un clásico; «si escuchas esto prepara tu mente para encontrarnos en la línea de frente, salta una valla, dobla una esquina, en cualquier adoquín está la primera línea». Nos cuenta que el grupo de Mili-KK Sant Andreu tenía un espacio en un hotel de entidades del barrio, gestionado directamente por la administración. Hacia el año 96 ya se veía que ésta no era la mejor opción por los obstáculos que se encontraban cada vez que querían hacer algo fuera de lo común (por ejemplo, reunirse por las noches...) Parece que íes echaron.

Por otro lado la asamblea de Mili-KK cada vez iba abriendo más su campo de actividades, y pasó a trabajar otros temas sociales y políticos más allá del servicio militar y el antimilitarismo. Una vez fuera del hotel de entidades, mandaron tres solicitudes al distrito, una por mes, pidiendo un local donde realizar sus actividades. El silencio fue la respuesta de la administración, así que pusieron el ojo en El Palomar.

El Palomar es una antigua fábrica de Sant Andreu que pasó a ser propiedad municipal. Llevaba muchos años abandonada sin ningún uso concreto. Como manda el manual de uso de la okupación, un día fueron a visitar la fábrica para ver cómo abordar su entrada. Aquel día detuvieron a dos personas y los responsables municipales, enterados del suceso, íes citaron para hablar de la cuestión de locales y espacios para los grupos

Escrito por Robert González y Lluç Peláez
Viernes, 19 de Enero de 2001 11:00 -

del barrio.

Exigimos dos cosas en esta entrevista; la primera que se levantaran los cargos a las personas detenidas y la segunda un local que se pareciera a El Palomar, con la posibilidad de establecer vivien-da, una kafeta (un bar) y un espacio para actividades como talleres, concier-tos... Hasta llegamos a presentar un proyecto al distrito. Ellos nos dijeron que lo que pedíamos ya estaba cubier-to por los Centros Cívicos, pero noso-tros no lo veíamos igual.

Entonces decidimos okupar El Pa-lomar. A parte de Mili-KK, hubo otros grupos del barrio que se añadieron a la okupación; entidades, vecinos y vecinas con las que ya teníamos contacto. La okupación se hizo el 6 de abril del 97. Una vez dentro los responsables del distrito se personaron en la casa y se celebró una reunión en los despachos de la Guardia Urbana. Ellos decían «ya habéis dado el golpe de efecto, ya está bien, ahora bajar y lo hablamos tran-quilamente». Pero entonces ya era tar-de, nosotros les dijimos que ahora su tarea era dar apoyo a los vecinos y veci-nas que habíamos empezado con el proyecto de El Palomar.

Después de la reunión recuerdo que hicieron declaraciones en una radio diciendo que ya habían hablado con estos jóvenes, que nos darían un local y que ya estaba todo solucionado. Nun-ca hubo respuesta oficial.

Por aquel tiempo el responsable del distrito era Ignasi Forradelles, de ÍC, lo que entonces era el referente de IU en Catalunya. Durante esa legislatura, la okupación de El Palomar nunca fue denunciada. Luego, cuando los socialis-tas tomaron las riendas de este distri-to, fue de las primeras cosas que hicie-ron; poner una demanda judicial.

¿Cómo se plantearon los primeros días de la okupación?

Para explicar la okupación se hizo una asamblea de más de 150 personas en-tre vecinos, vecinas, entidades del ba-rrio, policías secretas... y fue muy bien acogida. Ya de un principio muchos colectivos empezaron a trabajar en El Palomar. Había un grupo de treinta y pico personas activas que estaban siem-pre. Decidimos darle función de cen-tro social y de vivienda, por seguridad y por los problemas de vivienda que teníamos la gente que okupamos.

Escrito por Robert González y Lluç Peláez
Viernes, 19 de Enero de 2001 11:00 -

En El Palomar se realizan actividades regularmente. Hay talleres artísticos de diferentes tipos, gratuitos y abiertos. Se usa como centro de reunión, asamblea, actos lúdicos y reivindicativos. Por ejemplo, fue sede de las jornadas del II Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, o de las jornadas de Okupación rural y urbana, que se coordinaron con otra casa okupada de ámbito rural.

¿Cómo está la okupación en el barrio?

En Sant Andreu ahora hay unas 15 casas okupadas. Había llegado a haber 26, pero con los últimos desalojos... De todas estas casas había tres Centros Sociales (eso), pero ahora en el barrio sólo queda El Palomar. En su momento creamos una asamblea de okupas de barrio, de donde salió la iniciativa de hacer un boletín de contrainformación que funciona desde hace un par de años.

Uno de los CSO que fue desalojado hace pocos meses es La Galia. Después del desalojo de La Galia se hizo la okupación de la sede del distrito, dentro de una campaña de acciones entre las cuales hubo una acampada en la plaza. Sólo pedíamos una declaración pública del concejal sobre la especulación y los desalojos. Su respuesta fue un asalto policial espectacular y detenciones con cargos bastante graves.

¿Cómo entiendes la okupación?

La okupación es una cosa poliédrica que depende de quien la ejerce. Para mí no es un objetivo, sino un paso hacia donde cada uno quiera darlo. Se okupa por la denuncia de la especulación y por la necesidad de un espacio donde uno se pueda organizar sin un control administrativo. A partir de aquí cada uno le puede dar su giro. Básicamente hay tres palabras que pueden definirla; autonomía, autoorganización y autogestión. Es lo que más se acerca a una justicia.

¿Cómo van las cosas con la vecindad?

Escrito por Robert González y Lluç Peláez
Viernes, 19 de Enero de 2001 11:00 -

En un inicio la postura del barrio fue de mucha aceptación, pues la gente que empezamos en el proyecto éramos gen-te que llevábamos mucho tiempo traba-jando en el barrio. En realidad todo el mundo en Sant Andreu sabe donde está El Palomar y la mayoría ha participado en alguna de sus actividades. Luego, que se moje más o menos y se haga actor de este proyecto es más difícil, pero mucha gente ha participado del proyecto.

Pero últimamente ha hecho mucho daño la mierda que nos han ido echan-do encima con el tema de la violencia. De todas maneras en algunos desalojos se ha visto que la gente entiende que ante una agresión hay que responder. Recuerdo que en un desalojo con defen-sa activa, un vecino puso música combativa desde su ventana, había mu-chos vecinos que pusieron barricadas, ayudaron a romper piedras, había hasta niños y madres... Alguna gente piensa que es normal que nos defendamos, que ya está bien. Luego la policía no vino y nos fuimos bajando por la calle, muchos vecinos salieron al balcón a aplaudir mientras pasábamos por las calles.

Ahora empiezan con el tema del te-rrorismo. En este país esta palabra da miedo. Los medios de comunicación intoxican, la gente depende mucho de los medios oficiales. En la calle se no-tan los momentos de criminalización más subidos, la gente te mira de otra manera. Por nuestra parte creamos es-pacios contrainformativos; boletines, radios libres y, sobre todo, el contacto de tú a tú. Y creo que debemos hacer-nos una crítica, porque a veces hay cier-ta automarginación.

¿Cuál es el perfil de la gente que se acerca a El Palomar?

Durante un tiempo, al estar rodeados de tres institutos de secundaria, vino gente muy joven que luego ha crecido y se ha mantenido vinculada. Aquí ha llegado hasta gente de partidos políti-cos para utilizar la historia, pero se les ve el plumero rápido y ellos mismos desaparecen.

Llevamos casi un año con la asam-blea popular de barrio que, a pesar de ser impulsada desde El Palomar, está constituida mayoritariamente por gen-te que había estado en otros

Escrito por Robert González y Lluç Peláez
Viernes, 19 de Enero de 2001 11:00 -

movimien-tos (antiguos sindicalistas de La Maqui-nista, ex miembros del Ateneu Llibertari de Sant Andreu de los años setenta, co-lectivos de mujeres, antifacistas, estu-diantes). La asamblea popular cuenta con una mediana de edad de 40 años. Surgió de unas jornadas sobre movi-mientos sociales en Sant Andreu de an-tes y de ahora, con eso se abrió a gente nueva. De todas maneras las cuestiones puntuales son las que generan más apo-yos (desalojos, cargas policiales,...)

¿Y las asociaciones de vecinos?

En el barrio hay tres asociaciones; Zona Sur, Zona Norte y Sant Andreu. Esa última apoyaba en un inicio la okupación de El Palomar, pero cuan-do cambió de junta directiva dejó de hacerlo. En momentos puntuales sí lo ha hecho, como en las acampadas ante la sede del distrito. Las AA W en gene-ral dependen mucho de las administra-ciones, algunos de los dirigentes de las entidades vecinales son políticos de primera línea en los barrios. Las AA W están tomadas económicamente y po-líticamente y eso impide que se mojen en cosas de tipo político o social de verdadera profundidad, pues tendrían que romper ataduras que quizás les obligarían a desaparecer. Sabemos que ha habido amenazas a algunas asocia-ciones de vecinos, en el sentido de que si apoyaban ciertas cosas se acababan las subvenciones.

Cada vez es más difícil. Hay mane-ras de solucionarlo, pueden salir de este tipo de relación de dependencia, cosa que les llevaría a la ilegalidad y tal vez recordaría tiempos de dictadura. Aun-que pienso que de hecho vivimos en un tiempo de dictadura encubierta, por-que seguimos con lo mismo. Haría fal-ta que estas asociaciones volvieran a sus orígenes adoptando estrategias de des-obediencia civil.

¿Vosotros nunca habéis recibido subvenciones?

Desde Mili-KK siempre habíamos orga-nizado las Fiestas Mayores alternativas de Sant Andreu, ligadas al programa ofi-cial con las otras entidades. Nosotros vi-mos que el curro lo hacían las entida-des y la administración se colgaba las medallas, cuando lo único que hacen es poner un dinero que al fin y al cabo es nuestro. En consonancia con el resto de entidades, para las actividades que no-sotros montamos cada año nos tocaría una buena parte de la subvención. Hace un par de años la Comisión de Fiestas nos quiso dar este dinero pero lo recha-zamos, demostrando que efectivamente nos podemos autogestionar sin depen-der del ayuntamiento y organizar fiestas realmente populares y libres.

Escrito por Robert González y Lluç Peláez
Viernes, 19 de Enero de 2001 11:00 -

Pero la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona (FAVB) ha apoyado a me nudo la okupación...

La actitud de la FAVB ha sido mucho más valiente que la de las asociaciones de los barrios. Parece que, al ser un conglomerado de entidades, no se identifican como personas concretas. En las asociaciones de barrios las personas se conocen y se identifican mucho de manera individual. La FAVB realmente se ha mojado, siempre podría ser más, pero el apoyo ha sido fuerte; apoyo a la okupación, a la despenalización, contra los desalojos, contra la violencia policial, contra las causas abiertas a personas...

Siempre han sido denuncias públicas. Ahora no tienen la fuerza que tenían hace unos años, tal vez deberían replantearse por qué no tienen esta fuerza y radicalizar su estrategia practicando la desobediencia civil. Tal vez lo que hay es una necesidad de organizarse sin ninguna vinculación con la administración.

¿El movimiento por la okupación ha hecho gestos de acercamiento al movimiento vecinal?

Normalmente somos nosotros quienes les vamos a buscar, una crítica que nos hacemos es que sólo les buscamos cuando íes necesitamos, normalmente por temas de represión. Por eso salen iniciativas como la asamblea popular autoorganizada. No se trata de una coordinadora de entidades, sino una asamblea donde la gente va a título personal, aprovechando las infraestructuras de las entidades, pero sin ninguna dependencia de la administración.

Este barrio, comparado con Sants, no tiene tanta tirada a la movilización. La AA W tiene un local donde están sólo ellos, son gente muy mayor y las actividades que hacen se destinan a este tipo de público. Lo único por lo que se están moviendo en este momento es para poner un tanatorio dentro del cementerio. Creo que deberían abrirse a nuevas iniciativas para romper el conformismo generalizado que también las convierte a ellas mismas en minoritarias. La

Escrito por Robert González y Lluç Peláez
Viernes, 19 de Enero de 2001 11:00 -

asamblea popular podría ser una fórmula de encuentro.

¿Y para el problema de la especulación?

En algún momento ha habido alguna crítica a la especulación, pero muy floja. No han querido entrarle fuerte a la especulación. Participaron en las jornadas contra la especulación en Sant Andreu, pero siempre con poca fuerza. El ambiente de conformismo y desmovilización hace que las asociaciones se sientan débiles y a menudo se autocensuren, rebajando siempre sus planteamientos y tendiendo al pactismo con el poder político y económico.

Por ejemplo, tomas el boletín del barrio y en primera página sale propaganda de La Maquinista, y te quedas pensando «¿hasta dónde hemos llegado?» (La Maquinista es un enorme centro comercial y de ocio recién estrenado en Sant Andreu). En algunos de sus discursos vienen a decir «La Maquinista no es buena, pero como está en el barrio debemos hacerla nuestra», nosotros pensamos, por el contrario, que tenemos que acabar con ella.

Luego está lo del local donde harán el Centro de las Artes, que siempre se había reivindicado para las entidades del barrio. Primero fue un teatro que no duró ni dos años junto con los locales de ensayo, que los demolieron hace tres años. Durante dos años ha sido un solar con problemas entre las constructoras y los políticos por temas de corrupción. Ahora van a hacer el Centro de las Artes y lo primero que hacen es alquilarlo por cincuenta años a Lauren Films. Hacen diez salas multicines, cuando hace poco destruyeron el único cine de barrio que había para poder edificar. Lo que era una reivindicación popular desde los años setenta están dejando que se privatice. Dicen que harán un pequeño teatro y unos locales para entidades, que no empezarán hasta dentro de diez años o vete a saber cuándo.

Lo mismo que con Heron City (otro gran centro de ocio), que dejará inutilizada una masía que se quería recuperar para el barrio, de las pocas que quedaban del antiguo Sant Andreu. Al principio se habló de hacer vivienda social y zona verde y al final ha sido un centro lúdico para las grandes masas de «pensamiento único». Todo bien vigilado por seguratas que están acusados de agresiones fascistas y racistas. Toda esa actividad viene dada por la futura estación del tren de alta velocidad. Todo lo que estaba previsto que fuera zona verde y equipamientos acaban siendo centros de especulación. Sólo queda como zona verde lo que será el techo del túnel por donde pasa el tren, la única zona no edificable, claro.

Escrito por Robert González y Lluç Peláez
Viernes, 19 de Enero de 2001 11:00 -

Pero en cambio nos dicen que hay vivienda social para jóvenes...

Para vivienda joven sólo han dado unos solares al lado de la ronda. Ya les dijimos que si querían ir a vivir ellos que fueran. Yo he vivido muchos años al lado de una autopista y es bastante asqueroso. Le llaman el Titánic porque se están cayendo justo acabados de edificar. Son edificios que no están acabados, les falla todo, son como colmenas de abejas bastante deplorables. Además las condiciones de acceso a esos pisos son claramente para clases medias; ciento cincuenta mil pesetas de sueldo fijo con avalador. Eso no lo cumplen los jóvenes en Barcelona ahora mismo. Por otro lado no cubre ni de lejos la gran demanda que hay de vivienda joven. La gente no puede acceder a una vivienda digna.

Nosotros siempre hemos propuesto que las casas antiguas de Sant Andreu, pequeñas, bajas de altura, podrían ser recuperadas por los jóvenes que quisieran hacerlo. Pero ellos siempre han ido a especular, saltándose sus propias normas, con edificios con alturas por encima de lo legal, o con la típica recalificación de terrenos. Cambian las leyes según sus intereses.

Sant Andreu siempre ha sido un barrio obrero y ahora los precios están desorbitados. Han destruido las fábricas y han sacado toda la gente que ha sido de siempre del barrio. Es un exilio de gente que se tomaba el barrio como un espacio de relación, que llevaba una vida social. La gente de nuestra edad no puede aguantar alquileres altísimos que son nidos de ratas.

¿Y qué pasa con los espacios de negociación con las administraciones?

Este es un tema delicado y quiero dejar claro que todo lo que digo es siempre a nivel personal. Ellos (la administración) siempre han buscado lo que hicieron en los países del norte (Holanda, Inglaterra...) Hasta se han reunido con ellos para ver como lo solucionan desde acá. Nosotros sabemos como acabó aquello y cuáles son las estrategias que utilizaron, y ellos saben que nosotros lo sabemos. Entonces la cosa se pone más difícil.

Ellos buscan desde siempre la división entre los okupas buenos y los okupas malos. Y los buenos son los que aceptan la negociación. Yo creo que no se debería aceptar ninguna negociación que no sea que nos dejen en paz. No queremos nada de ellos, sólo que nos dejen tranquilos. Cuando en El Palomar han hablado alguna vez de negociación, nosotros siempre

Escrito por Robert González y Lluç Peláez
Viernes, 19 de Enero de 2001 11:00 -

hemos dicho que para empezar deben quitar la de-nuncia que tenemos. Luego hablaremos de tú a tú al mismo nivel. Su premisa es «salid de aquí y entonces negocia-mos». Para negociar al mismo nivel nosotros debemos estar aquí.

Si salir significa que nos den un lo-cal parecido a un centro cívico, pues ya ves como funcionan los centros cívicos en todos los barrios, se pierden en la burocracia y en normas estúpidas. No-sotros necesitamos espacios liberados, fuera de la mercantilización de la vida y del ocio.

Ellos entienden la negociación como estrategia para absorbernos. El Sistema tiene dos tentáculos; uno te absorbe, el otro te aniquila. Ellos quieren absorber a los buenos y aniquilar a los malos, que es la misma estrategia que utilizaron en otros lados. No hablamos el mismo idio-ma, aunque usemos las mismas pala-bras. La negociación se puede dar cuan-do acabe la represión. Mientras haya gente en la cárcel, haya detenidos y haya las escenas que se dan a menudo en cada barrio no estamos al mismo nivel para negociar (se refiere a las escenas de enfrentamientos entre okupas y policía que últimamente están de moda en Bar-celona).

¿La okupación es como la punta de lanza de las nuevas formas de lucha?

Yo creo que sí, desde el desalojo del Cine Princesa en Barcelona (octubre del 96) la gente se dio cuenta de muchas historias, ya que fue una cosa muy vi-sual y espectacular. A partir de este mo-mento el movimiento sube de golpe. Se habían ido acumulando las cosas y fue como la gota que colmó el vaso.

Barcelona y Catalunya estaban dor-midas desde hacía tiempo. Desde que acabó la dictadura y empezó esta farsa de la transición en que todo el mundo fue engañado. Yo creo que la gente de-cía «mira; nos engañaron, pero yo ya paso», o los que se movían un poco, o los que se autoengañan diciendo que vivimos en una democracia y no quie-ren darse cuenta de que aquí todavía se tortura. Tal vez a ellos no les toca por-que ya están dentro del sistema, pero los que están fuera lo siguen sufriendo.

Escrito por Robert González y Lluç Peláez
Viernes, 19 de Enero de 2001 11:00 -

Yo creo que la okupación ha sido como una punta de lanza de resurgimiento de los movimientos sociales, de conductas críticas al sistema y a las maneras de funcionar institucionales. La gente está cansada de lo que ofrece la administración. A partir de las okupaciones empieza una crítica fuerte que cada vez se va formando más. Ellos intentan pararlo con la represión pero eso provoca que más gente se apunte a lo que está pasando. Eso despertó a gente dormida, gente joven y gente que ya estaba metida en otras movidas.

A nivel cultural creo que estábamos parados en actitudes apáticas. Igual que a nivel educativo, que estamos muy cerrados a tiempos pasados. Los grandes cambios han llevado a tipos de diversión en que lo tenemos todo hecho. La gente se ha cansado y quiere crear su propia diversión. Es el espíritu rebelde de divertirse como quieres y construirlo tú mismo. Las personas buscan salidas reales a sus inquietudes. La ilegalidad que ellos ven en nuestras acciones, son las alternativas que nosotros queremos (despenalización de las drogas, teatro y música contracultural...) Se trata de romper la incomunicación que ellos han creado, esa diversión individualista.

Con la okupación se ha dado un empujón al resto de movimientos. La desobediencia y el ataque directo ha dado vidilla a gente para que se empiece a mover. Es sintomática la desvinculación del feminismo o del movimiento de liberación gay y lesbiana respecto a las posiciones institucionales. Se puede romper con ese tipo de movimientos que han tomado las instituciones y retomarlos desde la base.

¿Y los partidos políticos?

La gente cada vez cree menos en los partidos políticos, eso se demuestra con el incremento de la abstención. La juventud ya no cree en líderes, creen más en ellos mismos, dejando de obedecer y creándose la propia vida. La educación que nos han dado nos inculca que si no tenemos a alguien arriba que nos dé órdenes nos sentimos perdidos, es el miedo a la libertad. El movimiento por la okupación ha creado una chispa para perder este miedo.

Vemos gente que se está organizando, rompiendo la política institucional. Para mí la política es el día a día, no es cerrarse en un despacho o hacerse de un partido. La política es cómo te

Escrito por Robert González y Lluç Peláez
Viernes, 19 de Enero de 2001 11:00 -

relaciones, cómo te mueves, cómo te diviertes, cómo vives. Para ellos la política es crear leyes y normas.

¿La coordinación es una posible respuesta a la represión?

Siempre vamos respondiendo a las agresiones y deberíamos anticiparnos a ellas. La criminalización duele cuando viene de golpe y remontarla es muy difícil. Ellos tienen muchos mecanismos para criminalizar, y nosotros tenemos muy pocos para darle la vuelta. A pesar de esto le hemos dado muchas veces la vuelta en situaciones muy críticas. Ahora ellos han pasado a niveles mucho más duros, como el tema del terrorismo. Es muy difícil darle la vuelta, y nos dejan muy poco tiempo para respirar. Ya no tienen miedo de demostrarla públicamente y eso es mucho más peligroso, pues tienen la seguridad que hay una manada durmiendo que no se queja. Yo creo que, efectivamente, hay una gran manada durmiendo, pero todavía hay respuestas y nos podemos avanzar a sus intentos de criminalización.

El movimiento ya no es tan joven como antes, se empieza a organizar una red más fuerte de resistencia que estamos globalizando. Esta es la clave, fortalecer la red es la fuerza, conectando los pequeños núcleos.

El Palomar ha recibido hace poco una nueva orden de desalojo por la fuerza para el próximo día 7 de enero de 2002. Tal vez cuando leas esta entrevista ya se estarán construyendo pisos que se van a vender por 250.000 euros o más. Y la historia segura que continúa, en EE Palomar o en cualquier otra parte.

Octubre de 2001.

Efectivamente, El Palomar fue desalojado en marzo de 2002 y el edificio fue derribado.